Medina-González, Isabel. "Programa de la maestría en gestión del patrimonio cultural", primer borrador mecanoescrito, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.

Medina-González, Isabel. *Una revisión y actualización de la situación de manejo en México* (en proceso).

Throsby, David. "Cultural Capital and Sustainability Concepts in the Economis of Cultural Heritage", en Martha de la Torre (ed.). *Assesing Values of Cultural Heritage*, Los Angeles, Getty Conservation Institute, 2002.

Trigger, Bruce. *A History of Archaeological Thought,* Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

Carlos Carbonell

Docente investigador de la Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras de la Universidad Externado de Colombia, candidato al Doctorado en Antropología Social y Etnología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS). DEA en Antropología Social y Etnología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS). Profesional en Finanzas y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia
carlos.carbonell@uexternado.edu.co
carlosmcarbonell@gmail.com

NARRATIVA ETNOGRÁFICA Y ANÁLISIS SOCIOCULTURAL DE LAS RELACIONES ENTRE TURISMO Y SEXUALIDAD EN CARTAGENA DE INDIAS

ETHNOGRAPHIC ACCOUNT AND SOCIOCULTURAL ANALYSIS OF THE RELATIONSHIPS BETWEEN TOURISM AND SEXUALITY IN CARTAGENA DE INDIAS

Resumen

El comercio sexual relacionado con la actividad turística en Cartagena de Indias se halla vinculado a características socioculturales establecidas por las comunidades residentes en la ciudad, las cuales se integran a otras variables provenientes de ciudades del interior y a referentes internacionales y globales que el turismo y la mundialización de los intercambios han hecho confluir en el escenario urbano del primer destino turístico del país. En este ensayo se intenta, a través de un ejercicio narrativo y visual, hacer una reflexión en torno de la manera como estos elementos socioculturales se conjugan en nuestra realidad presente para recrear la historia de la economía del cuerpo y el erotismo, así como las formas de inserción del turismo en tales dinámicas.

Palabras clave: turismo, intercambio, erotismo, sociocultural, consumo.

Abstract

The sexual exchange related with tourism in Cartagena de Indias is tied to social and cultural patterns established by the communities that live in the city, which are integrated to other variables coming from the inner cities and to international and global referents that tourism and world exchanges have helped to converge in the urban scenario of the first touristic destination in the country. This essay intend, through a narrative and visual exercise, to think about the way how those sociocultural elements are mixed together in our present reality to recreate the erotic and body's economic history, and the modalities of tourism insertion in such dynamics.

Key words: *tourism, exchange, erotism, sociocultural, consume.*

Esta narración se elaboró a partir de los terrenos etnográficos realizados en junio y noviembre de 2005 en la ciudad de Cartagena (Colombia), en el marco de la investigación "Comercio sexual a partir de los viajes y el turismo. Estudio de caso en la ciudad de Cartagena (Colombia)".

Llegada

Cartagena, 5 de noviembre de 2005. Una vez llegados al aeropuerto, recogimos nuestras maletas y tomamos un taxi para dirigirnos hacia "El Conquistador", lugar donde mi hermano nos recibiría durante nuestra estada. El encuentro con la ciudad fue todo un contraste: de una época tranquila que había vivido hacía ocho días en el transcurso de un viaje inesperado, cuando todavía no era temporada alta y no se veían tantos turistas por las calles, tantos carros nuevos y lujosos, tantos niños *play* y chicas bonitas andando por ahí, pasé a experimentar, desde el primer momento, la evidente agitación de las fiestas novembrinas. Durante nuestro recorrido por la Avenida Santander, entre las murallas del casco antiguo y la rompiente del océano sobre el litoral Caribe, el primer indicio de cómo la ciudad se transforma con la llegada de los turistas en una de las temporadas más activas del año y, sin lugar a dudas, la más significativa para la sociedad que en ella se ve involucrada, fueron dos motos de niños "gomelos" que pasaron a nuestro lado a toda velocidad, esquivando los carros y emulando a los pilotos profesionales que por esos días estaban en Cartagena para la "Carrera de las estrellas", uno de los eventos más internacionales de La Heroica realizado desde hace dos años en la ciudad gracias al buen momento de Juan Pablo Montoya en la Fórmula 1.

Desde entonces sentimos el desenfreno de los espíritus y los cuerpos incitados por el calor tropical. El contacto con los extranjeros y los turistas que llegan realmente transforma la ciudad; es una invasión que hace de Cartagena un lugar agitado, lleno de música y estruendo por todas partes. Las dinámicas cotidianas también se alteran: muchas vías se cierran para los eventos especiales que se presentan por estos días, pero las individualidades abren, en cambio, sus compuertas para la conexión con nuevas experiencias y realidades alternas.

Esto se puede apreciar claramente en la relación de los visitantes con su corporalidad: en las ciudades del interior, o en los espacios del trabajo y los compromisos sociales, hombres y mujeres tienen un aspecto recatado y formal, que contrasta con la espontaneidad y desenfado de su presencia en la ciudad durante este tiempo de excepción. Las mujeres, los hombres, los presentadores de televisión, la gente pobre, la gente rica, vienen a practicar las artes de la exhibición. En el tránsito de la montaña al mar hay una transformación que induce hasta en el más discreto a un relajamiento de las prácticas, debido a las condiciones del clima, el calor y el ambiente de trópico. El cuerpo adquiere una vocación para el erotismo, estimulada por una atmósfera cargada de pasiones desbordadas.

Pero además la exhibición se presenta también bajo la forma de la distinción social: la gente que se ve en la calle tiene pintas de marca, muestra sus zapatillas o sus gafas de las compañías más reconocidas en el mundo, las cuales se incorporan a las otras marcas de distinción presentes tanto en la estructura urbana como en los eventos que se han organizado en la ciudad para las fiestas. Un chico que se sube a la buseta de la ruta *Centro-Popa-Manga* tiene un *piercing* en la oreja y una cachucha de Fernando Alonso, y lleva una bermuda que le deja ver sus sandalias *OP* rojas con negro y un gran tatuaje en su pantorrilla derecha. No es residente, es turista, aunque muchos jóvenes cartageneros hacen gala de sus propias iconografías corporales expresadas en el vestuario, en los gustos y en su manera de asumir la vida.

Época de fiesta y carnaval, de transgresión de lo establecido: el turista se evade de la realidad que lo agobia, y el residente se evade asimismo de las circunstancias de su vida diaria. Precisamente, a través de las artimañas de la exhibición física y el reconocimiento social, muchas de las personas que viven en

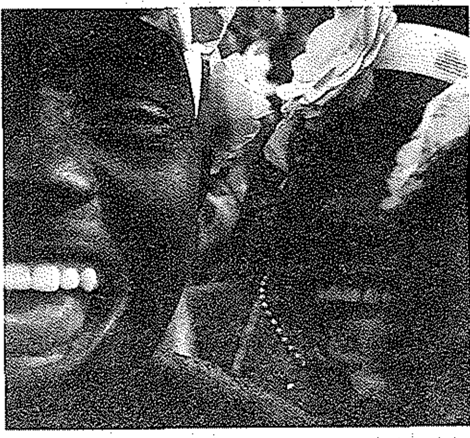
una ciudad orientada preferentemente hacia el turismo desde hace ya varias décadas, intentan mejorar sus condiciones de vida, comprendiendo que las oportunidades económicas de satisfacción de esas aspiraciones están vinculadas, en su contexto local, a los flujos de capitales que fluyen hacia la ciudad bajo la forma del visitante extranjero o las grandes empresas ubicadas en el interior del país.

Cambio de ruta

Esta temporada es la gran cita de las estrellas y la farándula nacional. Aquí es posible ver a casi todas las estrellas de la televisión nacional congregadas en la vida real, pero sumergidas en las ficciones creadas por una metrópoli de ensueño. La ciudad se convierte en espectáculo, y las murallas son un gran evento histórico y social; todas las personas que vienen aquí tienen que ver con ellas. Sobre ellas se levantan las tarimas para ver la "Carrera de las Estrellas", y las velas de los barcos piratas que se alzaron detrás del Convento Hotel de Santa Clara como un escenario para un evento que muy seguramente habría de ser transmitido por los medios.

Una vez en Manga, hicimos cambio de buseta. Nos dirigimos a presenciar las festividades de la Zona Norte en el barrio Torices. Inmediatamente ingresamos al bus, la gente nos miraba entre sorprendida y fastidiada. El conductor nos preguntaba si estábamos seguros de que esa era nuestra ruta correcta. Les extrañaba sobremanera que unos turistas de chancleta y gorra se internaran en estas zonas de la ciudad, y al mismo tiempo se sentían incómodos por nuestra presencia en los espacios de su cotidianidad. El residente ve en el turista una oportunidad, pero simultáneamente lo rechaza: tal es la difícil condición de la relación entre turistas y habitantes. Pasamos de la ciudad visible a la ciudad oculta: un quiebre profundo, una muralla sólidamente arraigada en los imaginarios de las comunidades locales, en la cual se encuentran inscritos los episodios más difíciles de una larga historia marcada por el sometimiento y la discriminación (foto 1).

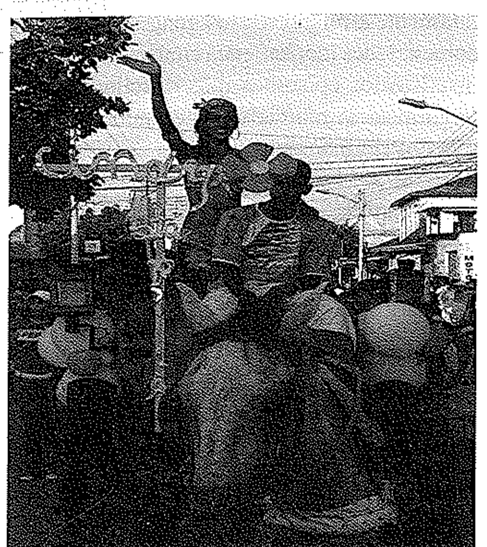
Foto 1



Niños disfrazados como esclavos en las Fiestas de la Independencia. Los niños sacan la lengua como símbolo de burla y hostigación al europeo que ejerció sobre ellos su dominación durante la Colonia. Foto: Julián Carbonell

Y en estas celebraciones, que son las de la independencia de Cartagena, aparecen los símbolos de una ambigüedad manifiesta: unas festividades que han venido perdiendo paulatinamente su riqueza cultural intentan recobrar, desde hace pocos años, este carácter. Pero en toda esta manifestación de la fiesta popular, un elemento es preponderante y se ha mantenido y afianzado en el transcurso del tiempo: el personaje de la reina (foto 2). Más allá de las diferencias, la reina es un motivo transversal a todas las edades y a todos los estratos sociales en Cartagena. Difícilmente se puede encontrar un barrio, localidad o zona de la ciudad que no haya presentado una candidata a alguno de los muchos concursos de belleza organizados durante las festividades.

Foto 2



Candidata al reinado de las festividades en la Zona Norte. Desfile en el barrio Torices. Foto: Carlos Carbonell

El ícono de la reina es también ambiguo: se asocia a la India Catalina, a la representación de una figura femenina sobredimensionada por los españoles en comunidades indígenas donde no existía un papel de tal importancia para la mujer, pero que a través de la leyenda de la India termina siendo incorporada a la historia de la ciudad como un referente de primer orden; no obstante, el personaje de la reina es decididamente español. Desde hace siglos la figura más importante para la sociedad cartagenera era la reina. Una reina que nunca llegó a visitar estas tierras; una reina virtual, que sólo pudo ser imaginada. Y frente a esa evocación casi mítica hecha por los europeos, frente a la reverencia que ellos le profesaban, frente a otras imágenes consignadas en ilustraciones y grabados que permitían hacerse una idea de su forma real, se fueron consolidando una serie de representaciones materializadas hoy en día de muy diversas maneras, conforme a los recursos y las percepciones de quienes contribuyen a elaborarlas. No obstante, de una cosa podemos estar seguros: que más allá de la diversidad de presentaciones y representaciones, la imagen de la reina y los concursos de belleza son una manifestación sociocultural de la mayor trascendencia en la ciudad, en torno a la cual se estructuran los comportamientos de las comunidades –y muy en especial del componente femenino y *gay* de las mismas–, orientándose de manera pretendidamente espontánea y libre hacia la distinción estética y corporal como estrategia de reconocimiento, pero que legitima antes bien los dispositivos de la hegemonía para la reproducción del orden social.

La característica de la reina es su generosidad y misericordia, y la creencia en que de ella depende la asistencia a los necesitados, dentro de la lógica patrimonialista y feudal que caracterizaba en su época a la sociedad colonial. Por ello, la reina es protagonista en la vida del barrio, la ciudad o el departamento, y ejerce un liderazgo en la realización de obras sociales y benéficas; pero, al mismo tiempo, lo más importante de la reina es la posibilidad que tenga de cautivar con su belleza. De otro modo, la desilusión se apoderará de los corazones y las posibilidades de acumular una cantidad mayor de recursos para beneficio de las comunidades se desvanecerán. No obstante, la tendencia en estas ceremonias de coronación de reinas es la búsqueda del éxito individual, el cual tiende a ser mayor a medida que se va ascendiendo en la escala social y en la importancia del reinado en lo urbano y lo nacional. Los reinados en Cartagena están, ellos también, sujetos a una jerarquía donde el sentido de lo comunitario tiende a desvanecerse en aras de las lógicas del prestigio y la búsqueda de la inclusión y el reconocimiento:

Carlos Carbonell: *¿Qué privilegios tiene ser reina popular?*

> Muchos privilegios. Se les abren muchas puertas, las personas las conocen, los patrocinadores, las empresas, mucha gente importante las llega a conocer, y tienen con ellas un cariño muy especial cuando se trata de conseguirles estudio, trabajo; las empresas de Cartagena les colaboran mucho, porque son unas niñas que son candidatas al Reinado de Belleza de Cartagena, y se le pueden enfrentar a muchas cosas.

C. C.: *¿Qué es a lo que más ellas aspiran?*

> Pues ellas aspiran a ser candidatas del Reinado de la Belleza Nacional. Esa es la aspiración de muchas niñas al Reinado de la Independencia. Pero también aspiran a que culminen sus estudios y que tengan un apoyo económico para terminarlos porque ellas no tienen ese apoyo económico en su casa, entonces ellas quieren conseguir sus estudios a base del apoyo de la empresa (privada), de los institutos, o quizás del Reinado Nacional que les colabora con parte de esos estudios" (entrevista con J. D., chaperona de las candidatas al reinado popular).

> Esto se interioriza ya desde la infancia, en las conversaciones, los espacios de socialización y los diversos ámbitos formales y no formales de reproducción cultural. Y durante las festividades, aquello que las mujeres siempre han soñado ser pero nunca se ha hecho realidad se concreta en el hecho de ser coronada "reina":

> … todas las niñas tienen la ilusión de llegar algún día a tener una corona, a ser reinas, a ser destacada porque es bella, porque es una persona integral, totalmente completa en todos los sentidos. Entonces yo creo que eso es una gran masa que se ha ido moviendo a través de los años, porque todas las niñas desde pequeñas sueñan con ser reinas. Y más aquí donde se vive el reinado en todo su esplendor (entrevista con J. P., candidata al Reinado de la Independencia versión 2005).

Dentro de la lógica de las fiestas como rituales de transgresión e inversión, la esclava pasa a ser reina y la reina pasa a someterse a los designios de sus súbditos. Pero en este caso no hay reina: lo único que puede someterse es su imagen. Así, el reinado se centra en la imagen, en la escogencia de una reina "ideal", de la reina soñada (foto 3). Pero esta conquista imaginaria representa también el anhelo de una conquista estética, que tiende a relegar al olvido las connotaciones éticas y políticas inherentes a tal galardón: la responsabilidad social que involucra el papel "real" amenaza con disiparse.

Foto 3



Candidatas al Reinado de la Independencia 2005, durante el desfile de carrozas por el Centro Histórico. Foto: Carlos Carbonell.

C. C.: *¿Qué motivación tuviste para participar en el reinado popular?*

> El reinado para mí es una puerta que se abre si uno sabe abrirla. Da una proyección para uno conocer muchísimas cosas, muchísimas personas del medio. Soy modelo hace más o menos unos ocho años; me gusta la carrera del modelaje, me gusta la televisión, entonces yo pensé que era una puerta muy grande que podía abrir para muchísimas cosas más grandes que pueden haber en mi vida" (entrevista con J. P., candidata al Reinado de la Independencia versión 2005).

Cobran primacía todas aquellas actividades relacionadas con el culto a la imagen, de la

cual se benefician las agencias de modelaje, los diseñadores de moda, los medios, las multinacionales de cosméticos y artículos de belleza, y muchos otros actores económicos y sociales pertenecientes a una élite privilegiada. Pero esta historia es harto conocida: lo que interesa de ella es la manera como esta dinámica cultural ha sentado las bases para ahondar en las mujeres cartageneras la convicción de que su corporalidad está abocada, bajo la amenaza del fracaso o de una vida sin mayores expectativas, a las maquinarias del mercado y el consumo.

Encuentros cercanos

Pero esta vocación de la oferta del cuerpo al servicio de la actividad económica no es nueva, ni se restringe al ámbito de los reinados: lo anterior sólo nos da pistas para comprender, desde la perspectiva de la cultura, algunos fenómenos sociales existentes en la ciudad de Cartagena, y que dependen de muchas otras influencias orientadas en ese mismo sentido. Es por ello que no extraña la presencia de una "economía del erotismo" asociada a la actividad turística en un destino que, debido a sus características históricas y geográficas, goza de todos los elementos para estimular la exaltación de los sentidos, incluido el de una segregación socioeconómica y espacial muy arraigada desde tiempos pretéritos.

C. C.: *¿Conoces el problema del comercio sexual aquí en Cartagena?*

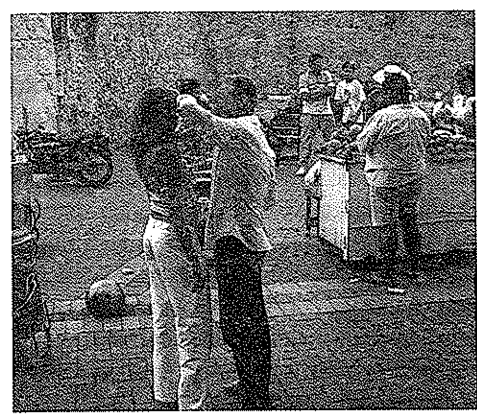
> Sí. Es bastante alarmante la situación, hay muchísimas chicas practicando la prostitución, y no sólo chicas sino jóvenes, adolescentes también; parece increíble cómo han subido los niveles de jóvenes embarazadas y de prostitución en la ciudad de Cartagena, pero yo creo que también esto se debe al turismo. El turismo mueve muchísimo dinero cuando viene aquí a Cartagena, y más por los extranjeros. Entonces las niñas ven en esto una oportunidad de ganar dinero fácil. Entonces es una mentalidad que está bastante distorsionada, porque hay mucha gente que se aprovecha de eso, de que hay niñas que no tienen dinero para adquirir sus cosas y se aprovechan de eso para utilizarlas sexualmente.

C. C.: *Bueno, se dice que en el medio universitario hay mucha mujer que se vuelve, digamos, chica prepago... ¿tú has visto eso en el entorno de tu universidad?*

> Sí. Es lastimoso decirlo, pero sí. Muchas estudiantes ven en eso la forma de pagar su carrera, sus útiles de la carrera y todos los costos que adquiere uno cuando entra a la universidad; como los padres no tienen la manera de pagarles una universidad cara, entonces les gusta aparentar cosas que no tienen y ven en esto la mejor solución para hacerlo" (entrevista con J. P.)[1].

En otras ocasiones lo que se puede apreciar es la afiliación de chicas a agencias que ofrecen encuentros matrimoniales o a páginas de Internet donde personas del exterior buscan compañía o algún tipo de relación más seria. Las muchachas, por lo general jóvenes o con hijos, buscan mejorar sus condiciones de vida a través de estas agencias, las cuales les ofrecen oportunidades para salir del país, pero de cualquier manera éstas resultan ser portales para diversas modalidades del comercio sexual, pues los umbrales entre una u otra actividad no son suficientemente claros (foto 4):

Foto 4



Encuentros sin nombre. Un extranjero y una residente departen amistosamente durante las fiestas de la Independencia. Foto: CARLOS CARBONELL

> Bueno, se ven situaciones donde, digamos, uno llega a una mesa a tocar y las peladas que están ahí son peladas contratadas por ellos para arreglar su cuestión, chicas prepago, lo que llaman ahora, ¿no? Sí, de pronto las vuelve a ver uno en otra mesa después de un tiempo, algo así (entrevista con H., cantante que ofrece sus servicios a los turistas en la Plaza de la Marina).

> ... hay una prostitución "bien" y una prostitución "baja", con niños, infantiles, personas que contratan niñas de diez, doce años, son peladitas de los barrios marginados de acá y tienen su gente que le pagan a ella o a su familia. La pobreza en este país hace que se vean estas cosas (entrevista con E., vendedor de artesanías en el Mesón de la Marina).

Al ampliar la mirada en torno a esta problemática, es necesario tomar en cuenta los diversos matices que pueden existir en el ámbito del contacto interpersonal. De este modo, el "eroturismo" aparecería como una nueva modalidad del turismo que no tiene que ver simplemente con la sexualidad, sino con muchas otras formas de las relaciones afectivas establecidas entre turistas y residentes. Esta denominación permitiría pensar aquello que ocurre de manera casual entre un visitante y una chica que se encuentran en la playa, o en las expectativas de los extranjeros de entablar algún tipo de relación con residentes u otras turistas para cargar de sentido emocional el viaje en tanto experiencia vital.

Ciudad adentro

Noviembre 8 de 2005. Nos dirigimos a las fiestas del barrio San Fernando, un sector de la ciudad escasamente frecuentado por los turistas, que tiene todas las características de un barrio popular de clase media baja en Cartagena. Próximo a la salida de la ciudad hacia Turbaco, el barrio no fue fácil de ubicar, ni tampoco el lugar de salida de las comitivas. Allí tuvimos la oportunidad de presenciar la verdadera esencia de una fiesta popular en Cartagena: muchísimo barullo, la gente disfrazada o con máscaras, bailarines y danzantes pertenecientes a grupos culturales de distintos barrios o sectores aledaños acompañando las carrozas de las reinas, y el público divirtiéndose con los buscapiés, la maizena, las bolsas de agua que se arrojaban unos a otros, y el azulín que la gente le untaba en el rostro a los que pasaban, como un signo de que ellos también hacían parte de la fiesta. Y, por supuesto, las reinas y las modelos, montadas en carros de patrocinadores de empresas de licores colombianas, que iban haciendo el recorrido por las principales calles del barrio mientras la gente las seguían, y como telón de fondo llevaban avisos sugestivos como los de "Otra noche en Cartagena, pero contigo", o los de "¡Ajá!, ¿y esta noche qué?", y mostraban, en primer plano, a las jóvenes bailando al son de la música (foto 5).

[1] Las chicas prepago es una modalidad del comercio sexual consistente en ponerse en contacto con un proxeneta para que les dé los números de teléfono de las chicas a los clientes, a cambio de lo cual deben pagar un porcentaje. En ocasiones, estos teléfonos pueden encontrarse en los clasificados de diarios locales, y debido a sus características es difícil de ubicar y comprobar que se configura una situación de intercambio de sexo por dinero.

Foto 5



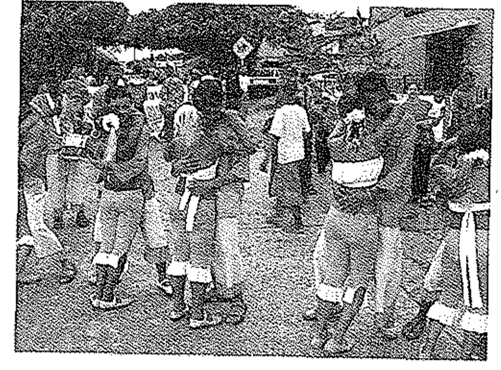
Publicidad de los patrocinadores de las fiestas en el barrio San Fernando. Foto: Carlos Carbonell

La pregunta es: ¿Qué tiene que ver todo esto con una niña de escasa edad a la que visten de reina y la suben a una carroza que promociona bebidas y anuncios para mayores de edad? ¿No es, acaso, un empleo absolutamente irresponsable de la imagen de un niño?[2]. Más allá de cualquier consideración, la empresa privada y las instituciones públicas no pueden permitirse enviar este tipo de mensajes a la sociedad. No se puede aceptar que se emplee a los menores en este tipo de actividades. Si retomamos las consideraciones hechas en torno a la objetificación de la imagen femenina para los efectos del mercado, consideramos que las empresas deben ser más cuidadosas en el manejo de un tema sensible para la comunidad en general.

De regreso

Pero no todo fue tristeza y desconcierto. Por el contrario, la fiesta estaba animada por el público y los grupos culturales que acompañaban el desfile. Es otra manera de hacer que los niños y los jóvenes tengan participación en estos actos de manera digna, y que asuman su corporalidad y sus rasgos de identidad con satisfacción y orgullo. Uno de esos grupos interpretó un baile que poco se ve en las festividades del Centro Histórico, ni aun incluido en una presentación artística, pero que hace parte muy importante de la cultura popular cartagenera: la champeta, un baile sensual que suele bailarse en las discotecas, pero que pocos han comprendido como una manifestación de identidad digna de ser mostrada al mundo. Como la lambada, la champeta es un baile sensual, insinuante, que muestra con claridad esa relación entre corporalidad, sensualidad y erotismo ligada al baile, y que es un reflejo de las culturas de afrodescendientes surgida en el contexto de la ciudad moderna (foto 6). Aun ahora, la champeta es poco escuchada en el casco histórico, excepto por las busetas que pasan junto a la Torre del Reloj y dejan los vestigios sonoros de sus ritmos en la humedad del aire. No obstante, la champeta, desde su condición híbrida, ha inspirado mezclas con otros ritmos, como las baladas románticas, el vallenato y el reggae, haciéndose popular por cantautores como Kaleth Morales y el famoso ritmo del reggaetón, que se escucha en todas las discotecas de la ciudad y el país. En las Islas del Rosario existe un proyecto socioeducativo de turismo ligado a la champeta, en el cual los niños pueden aprender a bailar este ritmo y ofrecer un espectáculo agradable para el turista. Nada que ver con imágenes difamantes y desafortunadas como la antes reseñada, que sólo restan posibilidades al objetivo de alcanzar un destino turístico sostenible en lo ético y lo social.

Foto 6



Interpretación de un baile de champeta en las fiestas del barrio San Fernando a cargo de un grupo cultural. Foto: Carlos Carbonell

[2] Esta afirmación se hace a partir de lo observado en el marco de estas festividades.

En el Centro Histórico

Noviembre 6 de 2005. Los Carnavales de San Diego se realizan en la zona céntrica de la ciudad, al interior del casco antiguo. Se presentan grupos artísticos de diversos barrios de la zona Centro o provenientes de otros lugares de la Costa Atlántica para el deleite del gran caudal de turistas que se concentra en este sector de la ciudad (foto 7). El esfuerzo de mostrar la riqueza cultural de la ciudad a los turistas se promueve desde hace unos seis años, por parte de una serie de grupos culturales que tratan de darles a las fiestas de Independencia un sentido que no se centre sólo en el Reinado Nacional de la Belleza o en el Reinado Popular. No obstante, las manifestaciones culturales tienden a subordinarse a los grandes eventos, como si sólo se tratara de un accesorio de colorido y alegría al servicio de propósitos publicitarios y comerciales, más que como un elemento de identidad en sí mismo.

Foto 7



Las marimondas del Carnaval de Barranquilla en el desfile de las fiestas en San Diego.
Foto: Carlos Carbonell

Es importante tomar en cuenta que la manera como los turistas asumen su experiencia de contacto con la realidad local es crucial para que una u otra manifestación individual o colectiva de los habitantes pueda ser asumida de una manera edificante. En ese encuentro entre formas diversas de pensar se va tejiendo la posibilidad de construir relaciones humanas respetuosas con el entorno ecológico y sociocultural, que reconozcan el valor de las personas y el patrimonio tangible e intangible de los lugares de visita, pero ante todo que los mismos residentes aprendan a hacerlo respetar.

C. C.: *¿Qué piensas que se puede hacer para remediar esta situación [del comercio sexual] aquí en Cartagena?*

> Yo pienso que nosotros, primero que todo, debemos tener sentido de pertenencia por nuestra ciudad y nuestro país. Sabemos que aquí, más que todo en Cartagena que es distrito turístico, vienen bastantes personas a visitarnos, pero desafortunadamente los cartageneros no valoramos eso. Entonces hay que aprovechar esa oportunidad, y nosotros mismos sacarlo adelante. Yo pienso que el mayor problema que hay es la falta de identidad" (entrevista con L. B., candidata al Reinado de la Independencia versión 2005).

> Todo depende de los ojos con que nos contemplemos a nosotros mismos y apreciemos las cosas que ocurren a nuestro alrededor. Si aprendemos a reconocer nuestras potencialidades con orgullo y estima personal, y si enseñamos a reconocer en las personas más vulnerables los valores humanos que ellos albergan en su seno y expresan a través de sus actos, podemos establecer, en nuestra calidad de turistas o residentes, las bases para entablar relaciones que enaltezcan la dignidad humana.

C.C.: *¿Piensas que en Cartagena la niñez ha perdido la inocencia?*

> No, no, no. Fíjate que cuando tú ves a unos niños bailando una cumbia o un mapalé, con un ritmo sensual, no sexual, sino sensual, ellos lo hacen como con una característica del niño y es que no piensan en nada malo. Las personas que lo están

viendo piensan que sí, pero ellos lo están haciendo inocentemente" (entrevista con J. D.) (foto 8).

Foto 8



Estas niñas bailan mapalé en el desfile de las fiestas de San Diego. Foto: CARLOS CARBONELL

¿Salida?

Noviembre 12 de 2006. Un día después de la fiesta de la Independencia, y en vísperas de la coronación de la señorita Colombia, la imagen de una niña en el barrio Getsemaní, con vestidos ligeros, completamente drogada y desamparada, despertó toda nuestra alarma y atención. A escasos quinientos metros de la Torre del Reloj, una niña con la mirada perdida, con una bolsa de bóxer en la mano, a las diez de la mañana, nos hace reflexionar profundamente sobre las condiciones en las cuales se ofrece la actividad turística en Cartagena, y los efectos negativos que traen estas visiones de ciudad para la imagen de destino. Pero lo importante no es tanto la imagen sino el destino. El destino de esta menor que, si no ha caído ya en las redes de la explotación infantil, corre un altísimo riesgo de convertirse en una más de las víctimas de esta problemática que se ha incrementado en el mundo.

> El turismo sexual es una gran realidad, lastimosamente, en todos los puertos de las zonas turísticas del país; sobre todo en Cartagena es muy alarmante, pero se está trabajando mucho en relaciones internacionales y locales, se ha trabajado en la prevención del turismo sexual, y sobre todo se trabaja por la promoción de los derechos de los niños y las niñas, para que no sean sometidos a vejámenes como objetos sexuales (Y. M., representante de una fundación que denunciaba el maltrato y la explotación infantil en uno de los desfiles de las fiestas de la Independencia).

En Cartagena un gran porcentaje de la población es consciente de muchas de estas situaciones, que son propiciadas por las difíciles condiciones de vida de la gran mayoría de los habitantes de esta ciudad, las cuales los obligan a entregar parte de su individualidad y su dignidad para satisfacer sus necesidades de subsistencia. Por ello, antes que para los turistas, antes que para la industria transnacional de la belleza, lo más importante es que las fiestas de la vida sean para los niños un auténtico disfrute. Esta responsabilidad no le corresponde a un personaje o institución en particular. Toda la ciudadanía y todos los actores del turismo y los eventos culturales debemos procurar que así sea.

GESTIÓN HOTELERA

